

Exposición de fotografías en Quilpué 3 de Julio, 2008 al 24 de Julio, 2008



Fotografías:

El viento sopla donde quiere: Imágenes de Colliguay, Ramón Ángel Acevedo Arce. Desde el 24 de junio al 24 de julio. Salón Consistorial Municipalidad de Quilpué Vicuña Mackena s/n, Plaza de Quilpué.

Ramón Ángel Acevedo, alias Rakar, ha venido desarrollando desde hace 4 años diversos proyectos documentales de carácter fotográfico. Su trabajo ha sido en gran parte conocido gracias a una publicación “El Viaje de Rakar”, Fondo del Libro 2006, que indaga y connota visual y textualmente sobre realidades rurales al interior de la V región. En estos trabajos hay una intención honesta por divulgar y proteger el patrimonio cultural de dichos poblados eminentemente rurales que, según palabras del autor, están completamente olvidados por el progreso y la modernidad. Al mismo tiempo, este documentalismo fotográfico se inserta en un viaje interior que el propio fotógrafo se encarga de hacernos saber por medio de abundantes citas y relatos internos, sobre el mundo que le toca enfrentar en cada travesía. Cada proyecto es, entonces, un pasaje de iniciación hacia lo nuevo de la vida.

Sin embargo, el problema fundamental que tiende a reforzar su trabajo visual es el de una mirada humanista que no ha podido romper con ciertos estereotipos fotográficos redundantes desde hace más de 50 años. La serie expuesta en Quilpué, sobre una zona como Colliguay, (27 fotografías, en gelatina bromuro, viradas al selenio, y 12 fotografías en color en impresión digital) es un ejemplo de ello: casi todas sus fotografías son planos de conjunto, frontales, tendientes a motivar la pose clásica de documento social, y el tratamiento fotográfico de sus copias revelan un aspecto formalista demasiado pobre para lo “rural” que quiere connotar. En otras palabras, sus fotografías son ejecutadas sobre moldes tradicionales que tienden a perpetuar el carácter tradicional de la mirada que hemos alimentado sobre lo campesino: lo trágico-desolado- terroso, pretérito-sepia.

Este problema crítico de concepción de la mirada se hace más vidente si accedemos a sus textos, que, por el contrario, intentan fundirse íntimamente con lo visto por el autor.

Se puede acceder a información sobre sus proyectos en www.elviajederakar.cl

03/07/2008 | Por Mauricio Del Pino

DESDE UN AFORISMO DE PAVAROTTI

(RESPUESTA DE RAKAR A MAURICIO DEL PINO)

“Quien sabe hacer música la hace, quien sabe menos la enseña, quien sabe menos todavía la organiza, y quien nada sabe la crítica”.

Luciano Pavarotti

Tu reseña a esta exposición fotográfica me evoca inevitablemente el aforismo de Pavarotti refiriéndose a la música, y me brinda una oportunidad inigualable para corregir algunas imprecisiones de tu parte respecto de mi trabajo, y de exponer, asimismo, algunas apreciaciones personales respecto de la Fotografía.

Afirmas que he *“venido desarrollando desde hace 4 años diversos proyectos documentales de carácter fotográfico”*. Te preciso que el primer Proyecto documental de fuste que hube realizado, “13 Pueblos Olvidados: Hombres, mujeres y Poblados de la 5ª región de Chile”, data del año 1994 y fue ejecutado merced a una Beca de la Fundación Andes. Para alcanzar el total de 67 Pueblos documentados en las provincias de Petorca, Quillota, San Felipe y Los Andes, debieron transcurrir 11 años, pues el último registro visual sobre los Pueblos Olvidados pude realizarlo el año 2005, gracias a un Premio de Ford Motor Company en la Categoría de Patrimonio Cultural. Sólo el año siguiente pudo ver la luz pública **“El Viaje de Rakar: Travesía por 67 Pueblos Olvidados de la 5ª región de Chile”**, que es el libro que alberga el conjunto de esta obra visual. Por consiguiente, son bastantes más años de los que tú mencionas los que he estado abocado a la Fotografía Documental en Chile. Para ser preciso, desde 1994, y hasta el 2008 (que es la data de tu reseña), suman 14 años, y no 4 como sostienes con liviandad.

“Su trabajo ha sido en gran parte conocido gracias a una publicación El Viaje de Rakar”. En esto aciertas absolutamente, pues otro de los documentales realizados “Retratos (des)de la Locura” es casi desconocido en Chile, y sólo ha visto la luz pública una selección de sus imágenes que obtuvo mención Honorífica en la 6ª Bienal de Fotoperiodismo (México, 2006). Este mismo trabajo, en su conjunto, fue presentado en España en el contexto de la Exposición “Luces y Sombras, Imágenes de la Locura” (Zaragoza, 2007). Y el año 2009, a manera de audiovisual, en el Centro Fotográfico Manuel Álvarez Bravo en la ciudad de Oaxaca, México. Tan sólo el año 2010 fue exhibido a manera de instalación fotográfica en un antiguo monasterio franciscano que funciona como Galería de arte en la ciudad de San Felipe

Como mi intención dista mucho de exponer referencias curriculares, paso enseguida a analizar algunos aspectos de contenido de tu reseña:

Respecto del trabajo documental “El viento sopla donde quiere: Imágenes de Colliguay”, que es el objeto de tu crítica, afirmas que *“el problema fundamental que tiende a reforzar su trabajo visual es el de una mirada humanista que no ha podido romper con ciertos estereotipos fotográficos redundantes desde hace más de 50 años.”* y que esta exposición es un claro ejemplo de ello. Te respondo que cuando hablas de una mirada humanista que se ha estancado en estereotipos del pasado, hablas del tiempo, y se deduce indefectiblemente de ello que crees en el progreso en el arte y en la fotografía. Como si las pinturas de **Wharhol** fueran superior que las imágenes humanistas del **Goya** de los Desastres de la Guerra, o que las fotografías de **Fontcuberta** fueran mejor que las de **Martin Chambi** o las de **Juan Rulfo** sobre los Andes peruanos o un México atávico, respectivamente. Se desprende de tus palabras que estimas sobremanera el vanguardismo o la vanguardia en el arte. Al

respecto, te respondo evocando a **Baudelaire**, quien manifestaba que vanguardia es un concepto esencialmente militar, y nada tiene que ver con el arte en sí. Es más, me atrevería a afirmar, que términos como vanguardia y progreso en el arte terminaron despojando a este de su espiritualidad, para sólo dejarnos a cambio las vacías manifestaciones de la experimentación y la ficción en las que sobreabunda el arte moderno hoy en día.

Sostienes también, que casi todas mis fotografías *“son planos de conjunto, frontales, tendientes a motivar la pose clásica de documento social”*. En esto te concedo la razón, pero no es esto algo arbitrario ni casual. Obedece a una concepción personal respecto de la imagen en el que sólo retratando de manera frontal es posible revelar el alma de una persona. Sigo en esto a **Carl Theodor Dreyer** y al gran **Robert Bresson**, quien afirmaba que *“sólo hay una manera de fotografiar a las personas: de cerca y de frente, si se quiere saber lo que sucede en su interior”*. Qué lejos estamos hoy de los soberbios primeros planos que el primero despliega magistralmente en *“La pasión de Juana de Arco”*, film que dudo mucho que nuestros insignes profesores de Fotografía les incentiven a apreciar a sus alumnos. Y si me dices que eso es anacrónico, o quedarse en estereotipos del pasado, te replicaré que nada sabes de imagen, y que prefiero, sin duda, mantenerme en el pasado antes que hacer almibarados y anodinos experimentos fotográficos para adquirir el mote de vanguardista.

Afirmas, además, que mis fotografías *“tienden a perpetuar el carácter tradicional de la mirada que hemos alimentado sobre lo campesino: lo trágico-desolado-terroso, pretérito-sepia.”* Si fuera una crítica desde el discurso político, entendería tu posición. De hecho algunos políticos concertacionistas, que de seguro durante años tuvieron mucho que vender, opinaron negativamente sobre el Libro *“EL Viaje de Rakar”*; pues creo que llegó a ser algo así como una espina iconográfica en su talón. En este caso es comprensible, pues la mirada política sobre la realidad será siempre epidérmica y a vuelo de pájaro (como me imagino deben ser esos *“trabajos a terreno”* en que los *“honorables”* se mueven raudos en sus 4x4, oteando a la debida distancia el paisaje agreste de la campiña chilena, con sus vaquitas y campesinos pobres en lontananza). Es obvio que cualquier discurso alternativo será siempre visto con ojos aviesos por el discurso oficial. Pero ciertamente me resulta incomprensible entender que alguien, supuestamente dotado de sensibilidad como debe ser todo fotógrafo que se precie, pueda emitir semejante despropósito. Equivaldría a decir de las imágenes carcelarias de tu libro *“El lugar nuestro”* (y replico con tu misma fórmula) *“tienden a perpetuar el carácter tradicional de la mirada que hemos alimentado sobre”* lo penal-carcelario, como si la realidad penitenciaria de nuestro país haya sufrido ingentes transformaciones, y que el espacio de reclusión de la que fuera la antigua cárcel de Valparaíso que tú registraste, sea ya cosa del pasado o una realidad superada por los avatares de la post-modernidad. Por cierto, jamás se me ocurriría emitir tal disparate.

Pero aún más, y para sobreabundar, consintiendo que la realidad rural de mi país se haya transformado en estos 16 o más años de los que dista mi primer registro fotográfico sobre los Pueblos Olvidados de la zona central, quiero que sepas que mi mirada sobre la realidad jamás será la de los documentales sabatinos de TVN por ejemplo, en el que el mundo rural es visto con los ojos del turista y no del viajero. La diferencia entre el primero y el segundo es abismante; el turista posee una mirada apresurada y acepta su civilización sin cuestionarla. Más aún, se embelesa como un niño en el disfrute de ella. En cambio, el viajero, se detiene todo el tiempo que estima necesario para ver las cosas observadas y, además, rechaza los aspectos que no le gustan de la civilización en que vive. Por cierto, mi mirada será siempre la del fotógrafo trashumante que no se siente a gusto en el tiempo ni en la civilización que le tocó vivir, a la manera del viejo Atget en el París de 1900.

Por último, lo que tú ponderas como *“lo trágico-desolado- terroso, pretérito-sepia”* al referirte a mis imágenes, responde personalmente a un concepto de la belleza asociado a la melancolía, al dolor de los seres que habitan en los páramos de la provincia, allí donde la modernidad ha desterrado al olvido a todos aquellos hombres y mujeres malvivientes ajenos a la modernidad. Sin duda, muchos elementos pueden estar asociado a la belleza, como la alegría por ejemplo, pero esta será siempre, al decir de **Baudelaire**, uno de sus adornos más vulgares , *“mientras que la melancolía es, por decirlo así, su ilustre compañera”*.

Habiendo dado respuesta a tus imprecisiones y también a las im-presiones que produjo en ti esta pequeña exposición sobre el poblado de Colliguay, sólo me queda aconsejarte que si has decidido erigirte en el crítico de la Fotografía chilena de los últimos años (cosa que sin duda me parece loable, en un país que ha carecido de manera endémica de esta actividad), deberías hacerlo con mayor rigurosidad, y documentarte de manera fehaciente antes de emprender la reseña de una obra o de cualquier exposición de la cartelera nacional, pues, de lo contrario, corres el riesgo que el aforismo liminar de Pavarotti te persiga como tu propia sombra y de por vida.

RAKAR (otoño del año 2011)